Sección de bibliohemerografía

- I. *Reseñas bibliohemerográficas*
- II. *Bibliografía temática
sobre coalición de partidos*

AGUILAR RIVERA, José Antonio y otros

Los valores de la democracia

Instituto Federal Electoral, México, 1998, 139 pp.

El libro *Los valores de la democracia* es una publicación de los cinco mejores trabajos que participaron en el Primer Certamen Nacional de Ensayo «Francisco I. Madero», organizado por el Instituto Federal Electoral con el propósito de resaltar el interés y las aportaciones que los ciudadanos realizan para contribuir día con día a la creación de los elementos que componen y forman una Nación verdaderamente libre y soberana.

En el ensayo ganador del primer lugar intitulado: «La casa de muchas puertas: diversidad y tolerancia», José Antonio Aguilar Rivera, su autor, resalta que en la actualidad es necesario que el concepto y los principios del liberalismo centren su atención en la existencia de multiculturas, debido a que no se pueden pasar por alto las grandes diferencias existentes en la religión, cultura, raza, lengua, etc. dentro de un mismo Estado.

Al reconocer el pluralismo, se reconocen también los derechos de las minorías, los cuales no deben evaporarse ante la voluntad de las mayorías; estos deben ser defendidos y respetados dentro de un sistema democrático, pero para lograrlo se deben establecer instituciones y mecanismos que velen por su protección, con el objeto de que todos los ciudadanos disfruten por igual de los mismos derechos y beneficios, conservando su cultura y principios, sin dejar de sentirse integrantes del Estado. Resaltando el autor que el incumplimiento de lo anterior produciría nacionalismos enfermizos que traerían como consecuencia conflictos etno-nacionales.

El autor señala que un medio a través del cual se podrían resolver estos conflictos multiculturales sería la «tolerancia», aplicada en el mismo sentido que fue establecida por Locke en la «Carta sobre la

tolerancia» de 1685, la cual tenía por objeto dar apoyo a la lucha por las libertades civiles y religiosas. Estableciéndose la tolerancia como un principio de observancia pública, reconocida por el Estado y aplicada a través de leyes, por medio de la cual se respetaría la diversidad de opiniones, idiomas, criterios o creencias.

«Revolución y cultura política: el caso mexicano» es el título de otro de los ensayos ganadores, en el cual su autor, «Nicolás Cárdenas» García, advierte que los fines de la Revolución Mexicana perdieron su verdadero objetivo dirigiéndose solamente a la búsqueda del mejoramiento de factores económicos y no al establecimiento de la democracia, lo que produjo al término de ésta, la implantación de un sistema autoritario.

El antecedente histórico de los Estados, desde su punto de vista, es esencial para la formación de un sistema democrático, ya que en todas y en cada una de las naciones que gozan del mismo, existió una etapa a la cual denomina «protodemocrática», que se logra al darse una competencia pacífica por parte de las elites nacionales, es decir, una competencia democrática que facilitaría el establecimiento y control del poder, considerando que este es el punto esencial que marca la diferencia, ya que en México esta etapa no se dio, evitándose con esto que siguiera por el camino adecuado para su implantación.

Resalta que dentro del movimiento revolucionario existieron personas que realmente luchaban por el establecimiento de la democracia, entre los cuales destaca Francisco I. Madero, cuyo objetivo esencial era la restauración de la legalidad y la resolución de los conflictos políticos, logrando durante su presidencia la participación política de los sectores medios urbanos y de los trabajadores

industriales, lo que no continuó durante los siguientes períodos presidenciales, ya que Carranza y Obregón no compartían las ideas de Madero, evitando que el movimiento de los obreros y campesinos fueran una vía para la reconstrucción de la libertad y el desarrollo económico.

El autor considera que las causas por las cuales la Revolución trajo consigo un autoritarismo fueron que la mayoría de los participantes en la misma eran jóvenes de clase media que no tenían un nivel educativo elevado, ni ideas liberales y revolucionarias firmes, lo que trajo como consecuencia que abandonaran sus ideas y principios al lograr un mejor nivel económico o político durante la revuelta, agravándose el problema cuando se considera que la clase media era el grupo más fuerte para impulsar el movimiento democrático. Posteriormente, las ideas liberales fueron perdiendo fuerza, a diferencia del Estado que se iba fortaleciendo, teniendo la democracia cada vez menos importancia.

Concluye apuntando que durante el transcurso de la historia mexicana, la lucha por la obtención del poder se ha dado de una manera violenta y desleal, despegándose totalmente de los medios democráticos y con innumerables intentos fallidos por elegir al ejecutivo a través de elecciones limpias y transparentes, motivo por el cual no se pudieron establecer bases fuertes para el fortalecimiento de una verdadera libertad política.

Juan Francisco Escobedo Delgado en el ensayo «Ataduras históricas de la democracia en México», hace un análisis de las modificaciones que se han dado en el sistema político mexicano, sin pasar por alto la ausencia de un sistema democrático de 1917 a 1977, ya que fue hasta este año cuando se dio un impulso a la libertad política gracias a una serie de presiones sociales, que trajeron como consecuencia la llamada «reforma política», que trató de modificar el régimen sólo en algunos aspectos superficiales, no tocando su estructura y funcionamiento esencial.

Señala que el motivo esencial por el cual no se dio la democracia en México, es el lazo irrompible existente entre el Estado y el partido oficial (Partido

Revolucionario Institucional), ya que este último ha legitimado muchos de sus actos por medio de la fuerza del Estado, evitando una libre competencia electoral, dándose la lucha política sólo dentro del propio partido.

La exigencia de la legitimación del régimen por medio de elecciones, la anteposición de objetivos políticos sobre los sociales y el antirreeleccionismo (Sufragio efectivo. No reelección.) sostenidos por Madero, pudieron ser una vía eficaz para la implantación de un sistema democrático, pero lamentablemente estas ideas fueron cubiertas por la «ideología revolucionaria» la cual traía consigo un sistema autoritario, el cual fue encubierto como un régimen revolucionario.

En la Constitución de 1917 se estableció un concepto de «democracia» que encerraba los intereses de la elite gobernante de ese momento. Este término se estableció únicamente en el artículo tercero constitucional, y se asociaba con el de educación, basándose en la «ideología revolucionaria» el cual reflejaba claramente que la democracia, el pluralismo y la competencia política fueron sustituidos por la estabilidad, la paz social y la unidad política.

El régimen político que se estableció en la Constitución consistía en la organización de las masas (campesinos, obreros, estudiantes, etc.) a través de corporaciones, con la finalidad de apoyar al partido y a las políticas de Estado, lo que también ayudó a frenar la libertad política y a los grupos opositores al régimen, presentando los intereses de las masas como intereses de la Nación. El régimen no necesitaba legitimarse por medio de elecciones libres y transparentes, sino que se realizaba a través de la estabilidad social y el acuerdo de los grupos de poder, situación que con el pasar de los años se ha ido debilitando, pero que aún no ha sido rota.

El Partido Nacional Revolucionario (actualmente Partido Revolucionario Institucional) creado en 1929, no tenía como objetivo competir limpiamente por el poder, sino que su finalidad sólo consistía en la organización y repartición de los roles en los procesos políticos, sin nunca preocuparse por los partidos de oposición y a que no existía

alguno con la suficiente fuerza para competir, situación a la cual no se le daba la debida importancia ya que esta ausencia democrática era sustituida por una estabilidad económica, lo que perduró hasta 1989.

En el transcurso del tiempo se han dado rupturas dentro de la élite gobernante, lo que ha provocado que poco a poco se creen más partidos políticos de oposición que han adquirido fuerza, luchando cada vez más por llegar a una verdadera libertad y creando un real sistema de partidos.

Otro de los trabajos ganadores fue el de Imer B. Flores, autor del ensayo intitulado «Crisis, fortalecimiento y valores de la democracia», en el cual resalta que en la actualidad se está dando una «tercera ola democratizadora» en donde el objetivo de todos los países del mundo es llegar a la implantación de una real democracia con valores, principios e instituciones sólidas. Pero el esfuerzo y el tiempo en que cada uno logre este fin, dependerá del grado de desarrollo económico, político y social en el que se encuentre. Por tal razón, cada país deberá analizar cuáles aspectos son vitales y cuáles triviales dependiendo de la situación particular que lo rodea.

Dentro de los motivos más comunes que evitan lograr una real democracia, están la confianza y la participación política, ya que si un pueblo no tiene confianza en sus autoridades e instituciones, no va a participar dentro de las políticas gubernamentales, lo que va a traer como consecuencia: disminución de la legitimidad de autoridades, constantes choques y presiones en contra del gobierno, y disminución de la capacidad de respuesta del gobierno a las demandas sociales. Pero todo esto se puede evitar estableciendo valores democráticos bien sustentados.

El autor define a la democracia como «una forma de gobierno y una forma de vida, en las cuales el pueblo puede decidir su destino al participar, de acuerdo con las reglas del juego en las decisiones colectivas». Resaltando que es necesaria la participación directa o indirecta del pueblo en todas las decisiones fundamentales, utilizándose esta última en las democracias modernas o representativas, en las cuales la voluntad de la mayoría es

la que va a decir la última palabra. Sin embargo, siempre se debe vigilar que la voluntad de la mayoría no se convierta en una tiranía de la mayoría, ya que si ésta no reconoce los intereses de las minorías pierde toda legitimidad, ya que la soberanía se encuentra en manos de todo el pueblo y no sólo de una parte.

Algunas de las formas de participación son: las elecciones, el derecho al voto, el derecho a la representación, la libertad de asamblea, de asociación y la libre afiliación y participación en los partidos políticos, puntos esenciales que deben ser respetados ya que si no fuera así no se cumplirían los valores esenciales, cayendo en una división social, desequilibrio de las fuerzas políticas, concentración del ejercicio del poder, desigualdad de oportunidades de participación, y protección de unos cuantos intereses y no los de toda la sociedad.

Finalmente, el autor nos señala que el principio constitutivo de los valores democráticos es la soberanía popular, describiendo aquellos que considera esenciales, como lo son: La igualdad, ya que ante la ley todos los individuos tienen los mismos derechos y obligaciones, pudiendo participar sin ninguna distinción en las decisiones colectivas. La libertad, entendiéndola como la ausencia de coerción y el deseo de autogobernarse. La justicia, como la constante y perpetua voluntad de dar a cada quien lo suyo. La estabilidad, representando seguridad y compromiso. La participación, necesaria para reflejar la voluntad del pueblo. El pluralismo, ya que reconoce la complejidad y diversidad de los individuos y grupos y, por ende, de los medios y fines de la democracia. La tolerancia, indispensable para que los grupos puedan convivir y coexistir a pesar de sus diferencias. La legitimidad, refiriéndose al fondo y fundamento válido de la democracia sustantiva. La legalidad, como forma o medio del ejercicio de la democracia procedimental.

En el último de los trabajos ganadores, denominado: «La democracia y la nueva trinidad: libertad, igualdad, civilidad», su autor, Eduardo Guerrero Gutiérrez, define a la democracia no sólo

como una forma de gobierno, sino también como una concepción social o una noción ética, resaltando que el error se ha dado al limitarnos a verla sólo como una forma de gobierno, ya que no se han tomado en cuenta los efectos intelectuales y legales que tendrá una nación al realizarse reformas constitucionales y legales.

Señala que existieron dos posturas que rompieron o interrumpieron su avance durante este siglo: el marxismo y la teoría de las elites». La primera manifestaba abiertamente posturas anti-democráticas y antiliberales, la segunda representaba más una crítica a la democracia que una nueva manera de interpretarla, por medio de la cual las elites dominantes encontraban una forma para la monopolización del poder político. Estas posturas tuvieron gran influencia durante los años treinta y cuarenta olvidándose por completo de la implantación de valores esenciales para el individuo y la sociedad. El individualismo y el cristianismo fueron las corrientes que vinieron a romper con las posturas antes mencionadas, convirtiéndose en la semilla del pensamiento democrático moderno, en el cual se fundan los valores de libertad e igualdad.

De las corrientes que tienen como base la igualdad, libertad y civilidad surge el demócrata o *dem os* entendiéndose como el individuo que cumple con todos los valores ético-morales existentes en la democracia como: la libertad para escoger y decidir por sí mismo con base en la razón, gozando de autoestima y autorrespeto, sin caer nunca en el libertinaje y respetando la libertad de los demás. La conciencia de saber que todos son iguales, no considerándose ni inferior, ni superior a los demás, siendo tolerante cuando alguien se equivoca. El *dem os* desarrolla además el espíritu de participación y cooperación en todas las actividades dentro de su sociedad, asistiendo a los demás cuando lo necesitan y aprendiendo de ellos. Concluye que el sistema de gobierno y las instituciones en él establecidas deben contener los valores del *dem os*, ya que sólo así el Estado logrará la participación y cooperación de los gobernados, convirtiéndose la democracia en un medio a través del cual diferentes grupos pueden alcanzar sus metas, cumplir sus objetivos o aproximarse a la sociedad ideal.

*Arcelia Lugo Magaña**

* Profesora Investigadora del Centro de Capacitación Judicial Electoral.